



## SECTUR - CESTUR

### VI CONGRESO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN TURÍSTICA

#### Mesa 2. Múltiples enfoques de la “sustentabilidad” en los estudios turísticos

#### *Univocidad del desarrollo sustentable*

Jorge Chávez de la Peña

México, D. F.

Septiembre 23 de 2004



## **“Univocidad del desarrollo sustentable”**

**Jorge Chávez de la Peña**

La univocidad es el carácter de unívoco, es decir, de la misma significación que tiene un individuo o idea determinada. Al aplicar este término al desarrollo sustentable, estoy afirmando que el desarrollo sustentable tiene una sola definición, la de “Nuestro Futuro Común”, y un objetivo suficientemente conocidos, lo que sirve como común denominador, aunque debo aclarar que la visión holística de esta estrategia es la que ha dado origen a diversas interpretaciones, algunas de ellas plenamente comprensibles.

En el otoño de 1987, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas durante su 42ava. sesión, el informe resultante de los trabajos realizados por los 21 países miembros de la mencionada Comisión, en cuya introducción la Sra. Gro Harlem Brundtland escribió lo siguiente: “Nuestro mensaje se dirige hacia las personas cuyo bienestar es la meta última de todas las políticas del medio ambiente y el desarrollo. A menos que seamos capaces de traducir nuestras palabras en el lenguaje que pueda ser comprendido por las mentes y corazones de los jóvenes y los ancianos, no seremos capaces de emprender los extensos cambios sociales necesarios para corregir el curso del desarrollo.” El Informe Brundtland, como también se conoce a este documento, se presentó en la llamada Cumbre de Río en 1992 y fue adoptado casi por la mayoría de los países asistentes.

Posteriormente, y siguiendo la intención del documento de ser traducido para su comprensión, “por las mentes y corazones de los jóvenes y los ancianos”, surgió la Agenda XXI como el instrumento operativo que traduciría la estrategia del desarrollo sustentable a un nivel accesible en cada una de las actividades humanas que de una u otra forma, han impactado en forma negativa el medio



ambiente. Esta estrategia que, a través de un desarrollo equilibrado, tiene como objetivo el logro de una mejor calidad de vida, propone una visión integral de tres categorías básicas: a) social, b) ambiental y c) económica. Por lo que aparentemente esta propuesta convoca al planteamiento de tres enfoques de sustentabilidad, pues cada uno de ellos tiene sus propias especificidades lo que, aunado a la formación disciplinaria convencional, conlleva un tratamiento diverso según sea el objetivo perseguido.

En otras palabras, en la Grecia Antigua los grandes filósofos podían conocer y hablar sobre la naturaleza, los seres humanos, las ciencias exactas, etc., ya que el conocimiento de esa época era amplio pero no tenía el nivel de especificidad al que llegó en el siglo XX. En este siglo XXI el conocimiento de cada disciplina científica es tan amplio que puede llegarse al análisis de un fenómeno que sucede en el universo microscópico o en el macro universo, por lo que cuando hablamos de millones de años luz o de las medidas infinitesimales de los cuerpos microscópicos, prácticamente estamos abordando aspectos existentes en la teoría pero que la mayoría de los seres humanos ni siquiera podemos imaginarnos.

No obstante, la integralidad del conocimiento en nuestros días se ha venido reflejando paulatinamente en el quehacer académico de las grandes instituciones y en menor grado en el trabajo que se realiza por diversos profesionales de los sectores primario, secundario o terciario. Así, encontramos en México y en otros países propuestas que integran ciencias sociales con naturales, o se incorporan asignaturas de las ciencias exactas en programas de ciencias sociales, etc. En igual forma, los enfoques profesionales requieren cada vez más de grupos de trabajo multidisciplinarios que conjugan sus propuestas en torno a determinado objeto para lograr un conocimiento más real del fenómeno que se estudia. Por ejemplo, si se habla de la migración como uno de los problemas sociales que agobia a nuestra sociedad, tenemos que auxiliarnos de las ciencias exactas así como de las ciencias naturales, ya que necesitamos conocer las condiciones



económicas y ambientales que provocan este fenómeno. Y como éste, podríamos encontrar una lista interminable de problemas cuyos orígenes se encuentran en diversos ámbitos de la actividad humana, pero que requieren el auxilio de otros enfoques para alcanzar una mayor aproximación a las verdaderas causas de los mismos.

Como es evidente, nadie puede ser todólogo en nuestros días como sucedía en la Grecia Antigua y en menor medida en la Edad Media, como el extraordinario Leonardo da Vinci, por lo que contamos con un enorme acervo de conocimientos que se encuentra a nuestra disposición a través de los medios cibernéticos que, como todos sabemos, pueden acumular una enorme cantidad de datos en su “memoria”. Y me divierte mucho pensar que una computadora esté complementando mi memoria humana con su memoria cibernética proporcionándome información que el 10% útil del cerebro no tiene capacidad de almacenar. Y eso cuando, en el mejor de los casos, realmente se tenga ese 10% de cerebro funcionando.

Ante esta imperiosa necesidad de conocer al detalle todos y cada uno de los fenómenos naturales y sociales de nuestro tiempo, procedemos a la usanza antigua, es decir, la forma como aprendimos, a simplificar el conocimiento dividiéndolo en áreas, tales como las económicas, las ecológicas, las técnicas, etc. Es decir, repetimos el esquema que nos llevó a la crisis ambiental y social en que se encontró la Humanidad en la segunda mitad del siglo pasado. Porque siguiendo el método científico, y menospreciando otras formas de conocimiento, aislamos los fenómenos para poderlos diseccionar y llegar a la comprensión de los orígenes del problema. Sólo que al aislar un fenómeno natural en un laboratorio, por ejemplo, lo despojamos de las interrelaciones e interdependencias que tiene ese fenómeno con muchos otros factores externos. Así encontramos que en la emisión de gases clorofluorocarbonados no se pudo considerar lo que podía provocar en una de las capas atmosféricas que rodean la Tierra, la del ozono, pues difícilmente se



hubiera podido reproducir una situación semejante para ser manipulada en el espacio de un laboratorio.

Esto ha provocado que en la actualidad, con el apoyo de las computadoras, se proporcionen los elementos para que se pueda simular el comportamiento que podría tener determinado fenómeno si se diera en el entorno natural. Y esta estrategia todavía no ha sido posible manejarla en el campo de las ciencias sociales, ya que los seres humanos tienen conductas que no son fácilmente previsibles por desenvolverse, entre otras razones, en entornos artificiales que ellos mismos se han creado. No obstante, se ha ido avanzando en la planeación estratégica considerando diversos escenarios, ya que la planificación juega un papel semejante al de la experimentación manipulada en el laboratorio.

¿Qué relación encontramos entre lo hasta aquí expuesto con el común denominador que nos ha reunido en este Congreso, el turismo? Volviendo al planteamiento inicial sobre la univocidad del desarrollo sustentable, queda claro que los aspectos sociales, ambientales, económicos, técnicos y cualquiera otro que ustedes deseen mencionar, deben estar comprendidos de una u otra manera en la actividad turística sustentable. De ahí la complejidad que ha adquirido esta disciplina que ha pasado de ser una actividad frívola a una forma de desarrollo que puede tener consecuencias muy negativas o muy positivas, según sea la estrategia que adoptemos.

Es necesario subrayar que el objetivo de la sustentabilidad es mejorar la calidad de vida del ser humano y que para el logro de este objetivo se requiere la incorporación de los enfoques social, ambiental y económico, entendidos éstos en un sentido extenso, y que la sustentabilidad como eje rector del desarrollo, se desvirtúa si se interpreta de una forma distinta a la que se planteó en “Nuestro Futuro Común”, siendo solamente los enfoques los que pueden variar. Esta claro, como dije anteriormente, que el análisis y adopción de uno de ellos como el



objetivo principal del desarrollo sustentable hace que se pierda el enfoque integrador que plantea “Nuestro Futuro Común”.

Ante este planteamiento, nos encontramos en la actualidad con la necesidad de integrar grupos de trabajo que aporten sus conocimientos disciplinarios en torno a un objeto de conocimiento, que en este caso es el turismo. Así que de pronto nos encontramos en un grupo cuyos integrantes, por razones evidentes, manejan un lenguaje distinto y metodologías igualmente diferenciadas, ya que cada campo de conocimiento científico ha desarrollado sus propias formas de aproximación al conocimiento del objeto en cuestión, denominándose ciencias duras, ciencias exactas, etc.

Esto en sí ya representa un choque que puede tener consecuencias definitivas, si no se cuenta con una instrumentalidad que permita comprender cada uno de los enfoques disciplinarios para llegar a un enfoque común el que, al integrarse, se convierte en un enfoque interdisciplinario. Y así encontramos el común denominador del enfoque multidisciplinario que es el desarrollo sustentable, sobre el cual se suman los conocimientos disciplinarios para llegar a la aprehensión de un objeto interdisciplinario.

Todo lo anterior deseo vincularlo a la experiencia que hemos tenido en la Consultora de Ecoturismo TAP, cuando llevamos a cabo un Proyecto Ecoturístico donde el objetivo del mismo es elevar la calidad de vida de los actores del proceso, cumpliendo de esta manera con el beneficio equitativo que la sustentabilidad debe proporcionar a los que se involucran en esta actividad. Y esto es muy importante, pues aunque la Declaración de Québec sobre el Ecoturismo menciona e insiste en el beneficio de las comunidades anfitrionas como una de las prioridades, y aunque esto está totalmente de acuerdo con el planteamiento del Informe Bruntland en relación a la pobreza, deben también considerarse los beneficios que deben recibir los demás actores, siempre y cuando dichos



beneficios sean equitativos y favorezcan la conservación de los recursos que son el sustento del desarrollo mismo.

Cuando la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo recapitula en el Informe Brundtland en relación a los Éxitos y Fracasos afirma en primer término que la “disminución de la mortalidad infantil, aumento de la esperanza de vida, mayor proporción de adultos que saben leer y escribir, más niños escolarizados” son logros y signos de esperanza, pero como contraparte se han provocado “tendencias que el planeta y sus moradores ya no pueden aceptar por más tiempo. Éstas se han dividido tradicionalmente en fracasos del ‘desarrollo’ y fracasos de la gestión del medio ambiente humano.” y cita entre otros ejemplos, que “hay en el mundo más gente que pasa hambre de la que ha habido nunca” así como lo mismo ocurre con quienes no saben leer y escribir, los que carecen de agua limpia o de viviendas seguras y adecuadas. Así como señala que cada año seis millones de hectáreas de tierras productivas se convierten en desierto estéril; también anualmente se destruyen más de once millones de hectáreas de bosques; las lluvias ácidas matan bosques y lagos y dañan el ambiente transformado, el esparcimiento de dióxido de carbono producido por la combustión de combustibles fósiles que provoca un recalentamiento gradual del planeta, etc.

Todo lo anterior forma parte del análisis de una forma de desarrollo que ha sido considerada como no sustentable y cuyo impacto negativo sobre el medio ambiente natural y social pretende ser modificado con la estrategia de la sustentabilidad. Y esto es muy evidente cuando nos incorporamos a la realización de proyectos de desarrollo turístico en donde las condiciones son infrahumanas, localizadas sobre todo en las poblaciones campesinas y, dentro de ellas, en los pueblos indígenas.

Como una mera reflexión, deseo destacar que si nuestros indígenas viven en los lugares más apartados de la geografía nacional, se debe a que fueron despojados



durante la conquista de sus ríos, valles y tierras fértiles y que al retirarse a las zonas más lejanas para protegerse de la extinción a manos de los conquistadores, se llevaron con ellos los conocimientos tradicionales de su forma de vida en armonía con la naturaleza. Y esto es lo que hoy en todo el mundo resulta de interés para una sociedad occidental que perdió hace mucho ese equilibrio que hoy tanto necesita.

El desarrollo de estos pueblos nativos, que a través del tiempo ha resultado ser lo que ahora se llama sustentable, es uno de los objetivos que el desarrollo del turismo sustentable y el ecoturismo se han propuesto como tarea primordial, ya que también resulta un producto altamente rentable para el turismo internacional.

Un análisis transparente en este sentido es el que hace Osvaldo Sunkel en los siguientes términos: “el desarrollo económico y social y el medio ambiente se condicionan mutuamente; es decir, la sociedad humana y su entorno biofísico natural y construido forman un sólo sistema global de interdependencia”. . . . “Desde el punto de vista antrópico, que es el único que puede adoptarse desde la perspectiva del desarrollo, la sociedad humana está inevitablemente obligada a transformar la naturaleza en su afán por sobrevivir y por mejorar sus condiciones de vida”.

. . . “Este condicionamiento mutuo entre la sociedad y la naturaleza, planteado hasta aquí en términos puramente abstractos y genéricos, adopta formas específicas y concretas en las distintas etapas de la evolución de la sociedad y en los diversos lugares en que ella ocurre”.

Para concluir, creo que es en este juicio donde encontramos los elementos últimos para entender el carácter unívoco del desarrollo sustentable, pero que su análisis a partir de los ámbitos económicos, sociales y naturales del lugar y el momento en que se realiza, son determinantes para definir las estrategias y las actividades que



podrán realizarse en una actividad como es la turística. Y esto nos lleva a enfatizar que cada proyecto turístico, cada actividad, debe partir del análisis de las variables sociales y ambientales del lugar donde pretende llevarse a cabo, pues el hecho de que se trate de un proyecto costero o de montaña no necesariamente homogeniza a todos los proyectos costeros o todos los proyectos de montaña, si se toman en cuenta tanto sus diferencias físicas como sociales.

Finalmente, el desarrollo sustentable es una estrategia revolucionaria y por lo tanto difícil de entender y de aceptar, ya que apela, como leímos en líneas anteriores, a la mente y los corazones de todos los seres humanos. Mahatma Gandhi afirmó que los recursos de la Tierra alcanzan para satisfacer las necesidades humanas, no así para la ambición de los individuos.

Muchas gracias